

## La tradición oral en la construcción del pasado prehispánico en la zona arqueológica de La Quemada, Zacatecas, México

Carlos Alberto Torreblanca Padilla

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Zacatecas

catp70@yahoo.com

*Y la ventana de burgués aliño,  
dirá: ¡Aquí te esperaba un fiel cariño!  
Y el templo: –Aquí rezaste cuando niño.*

*Dirá la casa: –¡Verme te consuela!  
¿Nunca piensas en mí? –dirá la escuela–  
y –¡Qué travieso fuiste! –la plazuela.*

Luis G. Urbina  
Elegía del retorno

### Resumen

Los restos de antiguas ciudades localizadas en los cerros han llamado poderosamente la atención, de esta manera encontramos en la tradición oral narraciones que explican los posibles sucesos acontecidos en el pasado en esos espacios. Es así que en torno a la zona arqueológica de La Quemada existen varias narraciones que explican eventos como el propio descubrimiento de las ruinas, la identificación del lugar con el mítico Chicomoztoc y la destrucción por el fuego de la ciudad. Con ellas se comenzó a construir el pasado prehispánico de esta región septentrional de Mesoamérica y persisten aún a pesar de existir explicaciones distintas con base en las investigaciones profesionales. Esta es la forma de apropiarse de los espacios y existencia de otras explicaciones tradicionales de ellos.

**Palabras clave:** Tradición oral, Pasado prehispánico, arqueología, La Quemada, Zacatecas.

### Abstract

*The remains of the old cities on the ridges have received attention over time and are dealt with in local folktales. Around La Quemada archaeological site, there exist oral narratives on the origins of the remains, them being also thought of as the location of the mythical Chicomoztoc as well as*

*stories about it being burnt down by fire. This site marks the origin of the pre-Hispanic past of this Mesoamerican area.*

**Keywords:** *Folktales, Prehispanic past, Archaeology, Zacatecas.*

Como si las cosas hablaran y recordaran cada acontecimiento acaecido en el pasado, encontramos relatos de personas quienes rescatan una historia sobre aquellos objetos o lugares donde existen restos materiales de culturas desaparecidas. Sin duda existen varias explicaciones en torno al origen de esos objetos, una de ellas es el conocimiento tradicional de las personas que habitan esos lugares, las cuales se sustentan en la observación y el empirismo. En esta ocasión, abordaremos esas otras historias que están en la narrativa popular que explican el origen y acontecimientos del sitio arqueológico de La Quemada, Villanueva, dentro del territorio del actual estado de Zacatecas.

La tradición oral forma parte de ese patrimonio cultural intangible que encierra un conocimiento popular, el cual explica acontecimientos históricos y míticos. Los restos de antiguas ciudades localizadas en los cerros ha llamado poderosamente la atención. Basta recordar que los conquistadores llegaron a las ruinas de La Quemada conducidos por los indios zacatecos, al observar los restos de grandes edificios cerca al río de Tuitlán, comenzaron a preguntarse sobre su origen y pobladores surgiendo –así– las primeras explicaciones por parte de los zacatecos.

Cronistas novohispanos recopilaron con base en la información oral de los pobladores vecinos al sitio distintas narraciones en torno a él. Exploradores del siglo XIX y principios del XX han manifestado las opiniones que las personas tienen sobre este antiguo asentamiento prehispánico, como fue la visita de Lyon en 1826 o

## Introducción

Batres en 1903. En esta ocasión abordaremos estas expresiones que las personas tienen de este tipo de evidencias del pasado más allá de las explicaciones académicas, como otro medio de entender y apropiarse de un patrimonio cultural.

### **La Quemada: el patrimonio arqueológico en la tradición oral**

La presencia de restos materiales como las ruinas de antiguas edificaciones, fragmentos de barro o herramientas manufacturadas en piedra o cuevas con figuras pintadas dentro del territorio donde se habita, genera en las personas una gran curiosidad. El misterio que envuelve estos objetos requiere de explicaciones sobre su origen, por lo cual se trata de buscar una respuesta recurriendo a sus conocimientos. En esta reflexión se concibe una dimensión temporal, donde está el presente, en el cual se vive, los acontecimientos del pasado que evocan los recuerdos y la perspectiva de un futuro, o el camino hacia adelante, es decir, existe un tiempo lineal.

Con base en el contexto histórico en que se vive, a dichos objetos se les atribuyen poderes sobrenaturales, héroes míticos, duendes o magos<sup>1</sup>. En todo pueblo existen explicaciones míticas de origen, en las cuales estos objetos forman parte fundamental, tomando así un valor significativo, por tratarse de un testimonio material de una época o acontecimiento. Estos atributos le proporcionaban un valor simbólico, emocional e histórico, por lo cual se conserva como testimonio del pasado y proporciona la razón de su existencia.

El pasado prehispánico de Zacatecas se ha conformado con la selección de las antiguas culturas que existieron según la historia oficial en la nación mexicana. De esta manera, la cultura mexica es la que predomina sobre cualquier otra, resaltando símbolos como el águila devorando la serpiente, señal divina que le fue advertida al pueblo azteca para fundar su ciudad, apareciendo en la actualidad en la bandera mexicana como símbolo de identidad nacional contemporánea. Esta misma imagen circula en una de las caras de las monedas de México, reforzando esta idea.

En la mitología nacional, el pueblo mexica es el elegido para representar a México, por lo cual regiones distantes como Zacatecas buscan referentes a esta cultura para formar parte del país. Es así que frecuentemente cuando se recorre la región para investigar sobre las antiguas culturas que existieron en el territorio nacional o atender solicitudes de inspecciones arqueológicas de un hallazgo, la gente normalmente comenta: “el águila se paró aquí, aquí iba a ser México, pero la espantaron y se fue”, haciendo clara referencia a la

---

1. López Luján, Leonardo, “Arqueología de la arqueología. De la época prehispánica al siglo XVIII”, *Arqueología Mexicana*, Raíces, Vol. IX, n.º. 52, págs. 20-27, México, 2001, pág. 21.

peregrinación azteca, verificando su integración al discurso oficial. Sin embargo, se conoce que no existe presencia azteca en esta región zacatecana y los sitios arqueológicos corresponden a un periodo más antiguo o a grupos distintos a ellos.

En el territorio zacatecano se cuenta con, aproximadamente, más de cuatrocientos sitios arqueológicos registrados en la actualidad, esto no significa que sean todos, ya que sólo se ha reconocido la región occidental y sur del estado, quedando el resto del territorio estatal por reconocer arqueológicamente. Sin embargo, las personas del campo conocen varios sitios que los especialistas desconocen, y es gracias a los guías o informantes cómo se puede acceder a ellos. Ello a su vez, también tiene una explicación sobre su existencia, asociación cultural y desarrollo, la cual se sustenta en su conocimiento sobre la historia nacional además del entorno mismo.

Las narraciones antes señaladas las encontramos en sitios como La Quemada, zona arqueológica que se localiza en el valle de Malpaso, donde corre el río Malpaso<sup>2</sup> de norte a sur, al salir de este valle cambia su nombre a río Juchipila, debido a que entra al valle de Juchipila y finalmente desemboca en el río Grande de Santiago cerca de la actual ciudad de Guadalajara. El valle de Malpaso también es conocido como el alto Juchipila debido a que corresponde al mismo río distinguiéndose sólo por su altimetría, el río Malpaso se encuentra a una altura de 2,100 msnm, en cambio el de Juchipila corre sobre la cota de 1,800 msnm.

Las primeras referencias sobre el hallazgo de estas ruinas las proporciona el padre Tello, quien narra la expedición realizada en el siglo XVI por el veedor Pedro Almiraz de Chirino al territorio de lo que ahora es Zacatecas. El capitán Almiraz de Chirino fue comisionado por Nuño de Guzmán a explorar tierra adentro y posteriormente reunirse con él en la mar del poniente. De esta manera, parte de Cuitzeo rumbo al norte pasando por lo que ahora es Comanja y Lagos de Moreno, por el camino encuentra grupos indígenas pertenecientes a la etnia zacateca, quienes lo conducen hasta la cañada y a pie del cerro de la Bufa, donde se asentaba un rancho zacateco. Informa al conquistador español que no es posible continuar más allá al norte debido a que era territorio de los indios guachichiles, conocidos por su crueldad. Después de unos días, Almiraz de Chirino decide integrarse con Nuño de Guzmán al mar del poniente, para ello el cacique zacateco conforma una comisión para que lo acompañe e indique el rumbo adecuado.

## El descubrimiento de las ruinas

2. Históricamente se ha denominado a este río como Tuitlán y La Partida, actualmente se le conoce como Malpaso.

“...y cuando salieron del pueblo de los tzacatecos, fueron á (sic) un gran pueblo suyo, que estaba en un arroyo llamado Tuitlán, y antes de llegar a él, casi medio cuarto de legua, hallaron una gran ciudad despoblada, de muy suntuosos edificios de cal y canto, toda terreada, que era mucho de ver, con sus calles y plazas...”<sup>3</sup>.

Este lugar correspondía a las ruinas de La Quemada, y al preguntar Chirino sobre sus pobladores, los zacatecos le respondieron que el lugar fue abandonado por falta de lluvia y guerra, marchándose a México<sup>4</sup>. Es aquí donde encontramos la oralidad como una fuente de referencia para el conocimiento de un entorno y explicación sobre los posibles acontecimientos, ya que los indios zacatecos, conocedores del territorio le mostraron las ruinas al capitán español y posteriormente le explican sobre lo que sucedió en el lugar. (Fig. 1)

Fig. 1. Vista general de La Quemada.  
Fotografía: Carlos Alberto Torreblanca Padilla.



3. Tello, Antonio. *Libro segundo de la crónica miscelánea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*. México, Editorial Porrúa, Núm. 116, 1997, pág. 109.

4. *Ibidem*, pág. 110.

Sin duda alguna este tipo de recorridos fueron comunes durante el siglo XVII y XVIII, más aún cuando se comenzó a poblar la región surgiendo haciendas y ranchos agrícolas y ganaderos. Este fue el caso de George Lyon, quien en 1826, gracias a la información proporcionada por un cura, quien le comentó a su compañero sobre unas ruinas de una antigua ciudad india localizada a catorce leguas al sur de Zacatecas sobre el camino a Villanueva<sup>5</sup>.

Este explorador inglés recorre el lugar en compañía de un anciano ranchero, realizando una excelente descripción de las ruinas denominadas cerro de los Edificios. En la parte alta del cerro señalan haber visto una cueva o pasaje subterráneo del cual se desprenden muchas supersticiones, desafortunadamente no abunda en ellas. En su regreso Lyon indica que toman un camino distinto donde:

“nos esperaban maravillas, que según la apreciación de nuestros guías ‘echarían sombra sobre la ciudad anterior. Éstas eran un inmenso bloque de pórfido, llamado Piedra del Monarca, donde la tradición afirma que Moctezuma reposó una ocasión después de alguna ardua faena (empero, no dice cómo llegó tan lejos de su casa). Hay una huella natural o artificial en la piedra desgastada por el tiempo, algo parecido a la huella de un pie descalzo, cuya marca (fuimos informados gravemente) fue hecha por la auténtica presión; y aunque nuestra cortedad de vista no pudo descubrir el diseño de una mano y dedos monstruosos, que no correspondían a la probable medida del pie del monarca, la gente la vio claramente, y se tomó mucho trabajo para señalarlosla”<sup>6</sup>.

No se tiene localizada esta Piedra del Monarca que describe Lyon, debido a que con la construcción de la presa de Chicomoztoc en la década de los años 70, provocó que el vaso inundara el área donde posiblemente se localice, lo único que persiste en la actualidad es el nombre del paraje del Monarca próximo a la presa.

Las ruinas tenían fama por la existencia de una cantidad de serpientes que se refugiaban entre las piedras de los edificios destruidos por lo cual visitarlas representaba un riesgo, como nos lo señala Leopoldo Batres durante su visita a principios del siglo XX. La gente de la región le había comentado que el sitio sólo se podía visitar en temporada de invierno cuando las serpientes dormían, sin embargo

5. Lyon, George F. *Residencia en México, 1826. Diario de una residencia y estancia en la República Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pág. 110.

6. *Ibidem*, pág. 120.

el mismo investigador se sorprende al enterarse de que en realidad es una invención esta idea como lo describe a continuación:

“A medida que avanzaba en mi visita, mis ojos se fijaban en los intersticios de las piedras de la antigua construcción, buscando los famosos crócalos de que tantas cosas nos cuentan los visitantes de aquellas ruinas, asegurando que tenían que esperar la estación de invierno para arriesgarse a visitarlas, por ser esa la única época del año en que era posible hacerlo, pues los reptiles, adormecidos en sus guaridas, permitían entonces al turista llevar su planta por tan peligrosos lugares; y tal conseja llegó a difundirse, al grado que algunos visitantes, temerosos de perecer víctimas de alguno de los terribles descendientes de la seductora de Eva, se conformaron sólo con admirar los monumentos desde el pie de la pequeña montaña en que se encuentra”<sup>7</sup>.

Batres, ante esta situación, recurre a los nativos de la región preguntando a los vaqueros si han observado algún indicio de esos animales a lo cual le contestaron:

“No, señor, no hay víboras aquí; tenemos muchos años de cuidar el ganado en este lugar y de venir todos los días, y le aseguro a usted que si hemos visto una culebra en un año, ha sido mucho”<sup>8</sup>.

Con lo cual queda completamente sorprendido Batres en torno a la fantasía humana que existe sobre esos monumentos. Sin duda alguna es parte de las historias que de manera oral se transmitían en la época.

De igual forma la *vox populi* fue nombrando a cada edificio en La Quemada, de esta manera tenemos que al Salón de Columnas se le conocía popularmente como La Catedral, y a la pirámide se le agregó el término “votiva” seguramente por hacer referencia a los devotos cultos que se realizaban en ella. Sin embargo, su nombre sigue siendo un misterio como se indica a continuación:

“Ni una sola huella del antiguo nombre de este interesante lugar, ni del grupo que lo habitó, puede hallarse entre la gente de los alrededores, quienes simplemente distinguen

7. Batres, Leopoldo. *Visita a los monumentos arqueológicos de La Quemada, Zacatecas*. México, Imprenta de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1903, pág. 3.

8. *Ibidem*, pág. 4.



la aislada roca y las construcciones con el nombre común, Los Edificios”<sup>9</sup>. (Fig. 2)

Fig. 2. Salón de las Columnas de La Quemada. Fotografía: Carlos Alberto Torreblanca Padilla.

La denominación de Cerro de los Edificios es un término meramente descriptivo debido a que efectivamente se trata de un cerro sobre el cual se edificaron estas construcciones. Continuando con la búsqueda del nombre del lugar, Noguera señala al respecto:

“...el nombre antiguo y verdadero de esta ciudad en ruinas escapa a nuestro conocimiento. El nombre de La Quemada con que se le conoce le viene de la hacienda en cuyos terrenos se halla situada, aunque en la localidad el cerro se conoce como Cerro de los Edificios y también Chicomoztoc... Otro nombre que encontramos mencionado por cronistas antiguos es el de Tuitlán”<sup>10</sup>.

9. Lyon, George F. *Residencia en México, 1826...*, op.cit., pág. 119.

10. Noguera, Eduardo. “Ruinas arqueológicas de La Quemada”, *Ruinas arqueológicas del Norte de México, Casas Grandes Chihuahua, La Quemada y Chalchihuites, Zacatecas*. México, SEP, Dirección de Monumentos Prehispánicos de México, 1930, pág. 64.

En esta mención se nos señalan los nombres de La Quemada, Chicomoztoc y Tuitlán como era conocido el sitio. Esta interrogante nos lleva a reflexionar sobre el sentido de haber puesto uno u otro nombre al lugar, por lo cual pasemos a hacer este análisis con base en la tradición oral y las explicaciones de los eruditos de cada época.

### **Chicomoztoc: el lugar de las siete cuevas**

La zona de monumentos arqueológicos La Quemada, desde épocas muy tempranas del virreinato de la Nueva España fue considerado como el mítico Chicomoztoc o Lugar de las siete cuevas. El primero en identificarla fue Fray Juan de Torquemada quien al visitar el sitio señaló en su obra *Monarquía Indiana*, escrita en 1615, la peregrinación de los aztecas por el norte de la Nueva España, como testimonio de ésta quedan muchos lugares, al respecto dice:

“...y de esto hay mucho rastro en todas esas tierras hacia el norte, de los cuales vide yo siete leguas de Zacatecas, a la parte de mediodía, unos edificios y ruinas de poblaciones antiguas de los mayores y más soberbios que puedan pensarse... sólo digo esto... para comprobación de los edificios que hacían y gentes que dejaban en los largos caminos que trajeron...”<sup>11</sup>.

Posteriormente Fray Antonio Tello retoma la información de Torquemada al escribir su *Crónica miscelánea de la provincia de Xalisco*, en 1648, considerando estas ruinas que se localizan en un río denominado Tuitlán como parte de la peregrinación de los aztecas como se aprecia a continuación:

“... y preguntando a los de Tuitlán y Çacateco, que qué gente era la que había poblado allí, respondieron que por que no llovió en muchos años y por guerra pasaron hacia México y dejaron aquello”<sup>12</sup>.

Por su parte Francisco Javier Clavijero en su *Historia Antigua de México*, escrita en 1780, retoma a sus antecesores y es categórica su afirmación de que La Quemada es Chicomoztoc:

“... siete leguas al sur de la ciudad de Zacatecas halló Torquemada, a fines del siglo XVI, unas soberbias casas

11. Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana*. México, Editorial Porrúa, n° 41, 1986.

12. Tello, Antonio. *Libro segundo de la crónica miscelánea...*, op.cit., págs. 149-150.

muy antiguas que, según tradición de los zacatecos, fueron obra de los aztecas en su peregrinación. Hasta hoy subsisten estas fábricas, aunque ya casi arruinadas. Conjeturo que este lugar fue donde se dividieron las tribus; las seis se encaminaron derechamente a Anáhuac, y los mexicanos hicieron, como ya veremos, un gran rodeo”<sup>13</sup>.

Esta idea sin duda alguna surge de la información que tuvieron los cronistas de parte de sus informantes indígenas, la mayoría de ellos de extracción mexica. Estos indígenas comentaron a los frailes que procedían de un lugar denominado Aztlán, para después peregrinar por distintos lugares, siendo uno de ellos Chicomoztoc, que en su idioma significa el Lugar de las siete cuevas. Este punto es importante para los mexicas debido a que en él se originaron las siete tribus, siendo la mexica la elegida por Dios para dominar la cuenca de México, consolidándose años más tarde en el imperio mexica cuya capital fue México-Tenochtitlán.

Con base en esa información, estos lugares los ubicaban al norte de la Nueva España. Es así que cuando comenzaron a explorarlo y extender los dominios en nombre del Imperio Español, al arribar al actual valle de Malpaso y encontrar los vestigios de una gran ciudad abandonada, rápidamente la identificaron como la mítica Chicomoztoc. Aunque las investigaciones arqueológicas en el lugar han demostrado que no es asiento azteca y en realidad corresponde a un periodo distinto, prevalece en el común de las personas la idea de que se trata de Chicomoztoc. Un testimonio de este acontecimiento era la presencia de una roca con siete serpientes labradas y dibujadas por distintos investigadores, la cual desde esta perspectiva alude a las tribus que de ahí surgieron. (Fig. 3)

Como se señaló anteriormente, en su diario de viaje, el capitán inglés George Lyon al describir las ruinas constantemente hace alusión a que los pobladores eran los aztecas, más aún con la referencia de los nativos sobre la Piedra del Monarca. Sin duda alguna esta era una idea aceptada por todos y trataban de explicar el desarrollo de esta ciudad con los referentes conocidos en la época.

Años más tarde Carl de Berghes continúa atribuyendo a los aztecas la construcción del Cerro de los Edificios, al grado de denominar su obra como *Descripción de las ruinas de asentamientos aztecas durante su migración al Valle de México a través del actual Estado Libre*

13. Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*, "Col. Sepan cuantos...", núm. 29, México, Editorial Porrúa, 1991.



Fig. 3. Restos de la antigua ciudad entre los nopales. Fotografía: Carlos Alberto Torreblanca Padilla.

*de Zacatecas*, aunque Berghes difiere de que se trate de Chicomoztoc<sup>14</sup>, él lo identifica como Coatl-Camatl<sup>15</sup>.

Aun hoy en día existe la tradición oral de considerar a La Quemada como la mítica Chicomoztoc, idea que ha prevalecido debido a que como promocional turístico resulta ser más atractivo este apelativo que la denominación La Quemada. Sin embargo en los textos escolares se sigue reproduciendo esta imagen cuando se ha demostrado que no corresponde este asentamiento a la cultura azteca.

### **La Quemada: un cerro consumido por un incendio**

El nombre de “La Quemada” que reciben estas ruinas parece ser asignado debido a que en el lugar había indicios de un incendio<sup>16</sup>. La tradición oral narra que al acudir los primeros pobladores europeos a ella para recuperar y extraer lajas y construir las nuevas casas

14. Berghes, Carl de. *Descripción de las ruinas de asentamientos aztecas durante su migración al Valle de México, a través del actual Estado Libre de Zacatecas*. México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro Bancario del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 1996, pág. 11.

15. *Ibíd*em, pág. 12.

16. Ignacio Marquina señala que el nombre se debe a su cercanía con la hacienda de La Quemada. Marquina, Ignacio. *Arquitectura prehispánica*. Tomo I. México, INAH, 1981, pág. 243.

así como la misma hacienda<sup>17</sup> se percataron de lo anterior, como lo señala Leopoldo Batres al respecto:

“Algunos viejos de la hacienda de ‘La Quemada’ que se hallaron presentes al tiempo que D. Juan Manuel de la Bárcena compró esta finca, me aseguraron, que toda la piedra con que construyeron las fábricas de allí, fue extraída de aquel cerro, de una magnitud de edificios que mandó derribar para ello...”<sup>18</sup>.

Al extraer aquellos pobladores lajas de muros y habitaciones de esas ruinas observaron evidencias de un incendio, considerando que la antigua ciudad fue quemada, hecho que la consumió y destruyó, tal vez durante su abandono<sup>19</sup>.

Esta ciudad quemada también aparece en un mito huichol en el cual se dice que en un valle que se localiza al este (de la región de los huicholes) vivía un sacerdote malo junto con sus águilas y jaguares en una gran roca rodeada de murallas y cubierta de edificios. Las águilas y jaguares junto con el sacerdote mataban gente cinco veces al año. Éstos les solicitaron peyote, y en caso de negarse los matarían; sin embargo, éste escaseó y sus dioses estaban molestos, comenzándose a marchitar el maíz, no había tampoco sal, plumas ni conchas.

Los huicholes comentaron a sus antepasados y dioses que un malvado sacerdote les quitaba todo. Los dioses le dijeron que deberían realizar una ceremonia con los cinco grandes cantadores. Cantó por cuatro noches cada cantador hasta que los dioses les comunicaron que deberían ir al este. Cuando llegaron a la gran roca donde vivía el sacerdote malo, los jaguares mataron a la gente, pero el sol quemó a los jaguares. El sacerdote malo trató de volver el día en noche para quitar el calor. El calor duro veinte días, cuando el día volvió todos los jaguares estaban muertos, la tierra quemada y el sacerdote malvado había desaparecido. Cuando regresaron las águilas trataron de castigar a los cantadores; sin embargo no sabían dónde vivían y se fueron.

17. Al parecer la hacienda de La Quemada se forma en 1650 cuando un hijo de Teresa de Rodas, Juan Martín Gallardo vendió 24 sitios de ganado mayor a la madres clarisas de Querétaro y particulares, posteriormente el Conde de Santa Rosa compra dichas tierras en 1687 para formar las haciendas de La Quemada y Malpaso. Jiménez Pelayo, Águeda. *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas*. México, INAH, Colección Científica n°. 181, 1989; Vargas Alonso, José Antonio Humberto. *Malpaso. Una hacienda de abolengo*, Malpaso, Villanueva, Zacatecas, México, Edición del autor, 2007, pág. 13. Tal vez el Conde de Santa Rosa haya adquirido la hacienda de La Quemada y la consolidó.

18. Batres, Leopoldo. *Visita a los monumentos arqueológicos de La Quemada...*, op.cit., pág. 12.

19. Berghes, Carl de. *Descripción de las ruinas de asentamientos aztecas durante su migración al Valle de México...*, op.cit., pág. 5.



Fig. 4. La pirámide votiva de La Quemada.  
Fotografía: Carlos Alberto Torreblanca Padilla.

Entonces, regresó todo a la normalidad y los dioses le dijeron a los cantadores que nunca deberían regresar a la gran roca<sup>20</sup>. (Fig. 4)

La roca rodeada de una muralla y cubierta de edificios parece ser una alusión a La Quemada debido a que es un cerro donde existen grandes edificios, de ahí que también se le denominaba como el Cerro de los Edificios. A su vez, por la parte norte existen una gran muralla que le protege, el resto del cerro es impenetrable debido a los grandes acantilados, dando la apariencia de invencibles murallas. Por lo tanto La Quemada es residencia del sacerdote malvado resguardado por sus jaguares y águilas, quienes entran en conflicto con los huicholes. En el desenlace, donde los huicholes triunfan, la ciudad es consumida por un gran incendio, de esta manera, existe una coincidencia con los vestigios de muros incendiados de La Quemada. Finalmente, podemos decir que este mito huichol parece explicar desde su perspectiva el acontecimiento que se suscitó en el pasado en La Quemada.

20. Weigand, Phil. "La prehistoria del estado de Zacatecas: Una interpretación", *Anuario de Historia*, vol. 1, págs. 203-248, Zacatecas, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978, págs. 233-234.

Los restos de ciudades o instrumentos de uso cotidiano como vasijas o puntas de flecha han atraído poderosamente a las personas, generando una serie de explicaciones fantásticas desde su imaginación hasta explicaciones con connotaciones históricas. Es común escuchar estas narraciones entre los habitantes que conviven con los sitios arqueológicos, y lugares como La Quemada no son la excepción.

Como se pudo señalar, desde el arribo de los conquistadores a las ruinas de La Quemada comenzaron a surgir ideas que intentaban explicar el origen de esos vestigios. La primera interrogante fue conocer a sus pobladores y saber qué sucedió con ellos. El mismo nombre de lugar aún sigue en la incógnita, debido a que los nombres que ha recibido surgen de ideas preestablecidas como Chicomoztoc o La Quemada.

Quizás la denominación de Cerro de los Edificios esté exento de una filiación cultural o suceso histórico, siendo de carácter más descriptivo debido a que efectivamente el lugar es conocido por sus grandes construcciones. Sin embargo prevalecen las ideas de Chicomoztoc hasta la actualidad por dos razones, una de carácter nacionalista al considerar el sitio como un punto dentro de la peregrinación azteca. Esta explicación en el siglo XIX permitía colocar a Zacatecas en la historia nacional como un estado con un pasado glorioso además de formador de la reciente nación.

Por otra parte, para el siglo XX, este discurso era un excelente promotor turístico para motivar la visita a esta zona arqueológica, dejando a un lado su veracidad. El término de La Quemada es quizá igual de complicado porque no se sabe a ciencia cierta si en realidad procede de la hacienda y que por estar dentro de sus terrenos se le denominó así o a la inversa. El relato mítico de los huicholes donde se señala un cerro que fue incendiado regresa a la discusión de las narraciones míticas, las cuales aún no se han comprobado.

Entre la narrativa popular de los actuales habitantes campiranos existen aún estas creencias y un recuerdo de las antiguas ideas prehispánicas sobre sus orígenes. Más allá de una explicación científica, es una creencia sustentada en la observación de los fenómenos naturales y culturales del entorno y los conocimientos populares.

## Comentarios finales